

AÑO XXII.—NÚM. 6197

7 DE FEBRERO DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Martes 7 de Febrero de 1882.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Arte de escribir novelas.

En España se ha leído con avidez una novela que está considerada, con razón, como una obra maestra de la literatura francesa contemporánea. Su autor es Alfonso Daudet, y su título «Fromont y Risler.» La Academia francesa la dió un premio, el público la recibió con un sentimiento de admiración, que dura todavía y está traducida en todas las lenguas. Sin embargo el argumento es escabroso: mas aún, parece entrar de lleno en esa tendencia tan funesta á las costumbres que domina en el día de hoy á los novelistas franceses. Pero á vuelta de este defecto esencial; la obra rebosa tales cualidades, que casi podría decirse que ese lunar desaparece. La principal consiste en la verdad, en la realidad de los personajes y de las cosas. Lo bello y lo infame todo parece fotografiado en la existencia moderna. Nadie duda que los héroes de ese terrible drama han vivido en París en los lugares donde los dá á conocer el autor y que han corrido las aventuras que él nos cuenta. Es te mérito incomparable contribuyó al éxito de la obra y le explica suficientemente.

Pues bien. Adolfo Daudet acaba de tomarse el trabajo de decir al público que efectivamente no se ha en gañado respecto de la realidad de los personajes de su novela. En una serie de artículos que con el título de «Historia de mis libros» ha comenzado á publicar en la «Nouvelle Revue», trata de «Fromont y Risler», y nos refiere detalladamente como se le ocurrió la idea, en donde encontró los personajes, como pudo saber sus aventuras y como las modificó sin desfigurarlas en su esencia. Todos están copiados del natural, con arreglo á un procedimiento que no deja de ser curioso.

Hé aquí como explica su método de trabajo. «Así como los pintores conservan cuidadosamente en sus albums, los croquis, las siluetas, las actitudes, tal escorzo, tal movimiento que copiaron del natural, así también colecciono yo desde hace veinte años una multitud de cuadernitos, en los cuales las observaciones y los pensamientos suelen no tener más que una línea para recordar un gesto, una entonación, que después se desarrollan y se armonizan en la obra.

En París, en viaje, en el campo, he llenado esos cuadernos al correr del lápiz ó de la pluma y sin pensar siquiera en el trabajo futuro que allí

reunia; á veces hay nombres propios que no he podido cambiar, pareciéndome que esos nombres tienen una fisonomía, la marca fiel de las personas á quienes corresponde. Así ha sucedido que ciertas de mis obras han escandalizado: se ha dicho de ellas que tenían una clave, y hasta publicaron la clave con listas de personajes célebres, sin reflexionar que en todas mis demás obras hay también figuras verdaderas, aunque sean desconocidas, aun cuando estén perdidas en la multitud, donde nadie se acordaría de ir á buscarlas.» Tal es el procedimiento de M. Daudet, quien añade, que, á su juicio, es la verdadera manera de escribir la novela, esto es, la historia de las personas que ni tienen ni tendrán historia.

Por tanto, todos los personajes de «Fromont», según afirma el autor, han vivido ó viven todavía. Y es curioso oír al autor como deplora haber afligido á un amigo suyo, el viejo Gardinai, el egoísmo encarnado, el tipo del advenedizo codicioso y repugnante, porque no pudo resistir á la tentación de ponerle en evidencia. El célebre cajero Planus se llamaba Scherer y M. Daudet le había conocido en una casa de comercio de la calle de Londres, siempre pegado á su caja revolviendo dinero.

¿Y Sidonia? ¿Ha existido Sidonia?

M. Daudet nos lo afirma: solo que no era tan infame como nos la pinta. «Era una intrigante, dice, una ambiciosa, loca con su inesperada fortuna, ébria de placeres y de vestidos extravagantes; pero incapaz del adulterio doméstico, imaginado sobre todo para las escenas de sensación.» La revelación es importante, pues justamente en el crimen cometido en el domicilio conyugal se resume el carácter vil de la heroína. Sin esa culpa tan principal, casi se puede absolver á Sidonia.

¿En suma, que es Sidonia? Una mujer que se sacrifica al dinero, casándose con un hombre á quien no ama. El caso no es único ni mucho menos. Las consecuencias que le atribuye M. Daudet, son tan lógicas, tan verosímiles, que nadie las pone en duda, y se necesita su afirmación de que el hecho no es cierto para descargar de ese terrible peso á la mujer que hace desgraciado á uno de los hombres más honrados que pueden existir en el mundo.

Risler, dice M. Daudet que es un recuerdo de su infancia: era un muchacho alto, rubio, dibujante industrial que trabajaba en la fábrica de su padre. De alsaciano le hizo suizo, para no introducir en su obra el patriotismo sentimental que alcanza fácil aplauso. Por último Delobelle, el famoso Delobelle, ha sido un amigo del autor y cien veces le ha oído decir: «No me considero c dere-

cho para renunciar al teatro.» Queriendo completar el tipo resumió en él todo lo que sabía sobre los cómicos, sus manías, su dificultad para entrar en la realidad cuando salen de la escena, para conservar una individualidad bajo tantos disfraces como se aplican.

Ya hemos dicho como procede M. Daudet en su trabajo preparatorio, oigámoslo ahora cuando nos cuenta cómo escribe la obra.

«Una vez tomadas todas mis notas, puestos en orden los capítulos y separados, los personajes animados en mi espíritu, comienzo á escribir con presteza, sin pararme; arrojo sobre el papel las ideas y los sucesos sin ajustarme á una redacción completa ni aun correcta, porque el argumento me apremia con la infinidad de detalles que hacen los caracteres. Concluida la cuartilla la entrego á mi colaborador, la vuelvo á ver y la copio con indecible alegría, una alegría de escolar que ha concluido su tarea, retocando ciertas frases, completando, afinando; es el mejor periodo del trabajo. Así escribí «Fromont» en uno de los más viejos caserones del Mareis, donde mi despacho con grandes ventanas muy claras, tenía vistas á las negruzcas empalizadas del jardín. Pero más allá de aquella zona de calma y de gorjeo de pájaros bullía la vida obreira de los arrabales, se veía el humo de la chimenea de las fábricas, se oía el ruido de los carros. Nada mejor que el trabajo en la misma atmósfera del asunto, dentro del círculo en que se mueven los personajes. La entrada en los talleres y la salida, las campanas de las fábricas pasaban por mis cuartillas á horas fijas. No tenía que hacer ningún esfuerzo para encontrar el colorido, la atmósfera ambiente, como que por todas partes me invadía, todo el barrio me ayudaba, trabajaba para mí.»

Cuando M. Daudet necesitaba un detalle lejano iba á buscarle. La comida de Risler y Segismundo después de la ruina, la hizo M. Daudet con su esposa y su hijo en el Palacio Real, la muerte de Risler exigió una expedición más larga y la hizo igualmente.

¿No parece que es un pintor y no un escritor el que se toma este trabajo? Diríase que M. Daudet tiene gran empeño en hacernos creer que la imaginación no entra por nada en sus novelas; que todo en ellas es la copia servil de la realidad, y que sin modelos animados ó inanimados sería incapaz de toda producción literaria.

M. Daudet exagera seguramente las ventajas del sistema que Zola ha llamado naturalismo y que no puede ni debe tener como ningún otro sistema literario, nada absoluto.

DANIEL GARCIA.

CALENDARIO DEL AGRICULTOR.
FEBRERO.

En los climas templados se hacen sensibles los efectos del aumento de temperatura manifestando las plantas vigor en su vida vegetativa, por lo cual conviene limpiar los campos de las yerbas perjudiciales haciendo las limpias y escardas convenientes.

Se siembra cebada, esparceta, azafra y legumbres; los trigos lozanos en escaso conviene recortarlos bien por siega, ó bien permitiendo los paste el ganado siendo preferibles los corderos á las ovejas y reses mayores.

Se labran los campos que lo hubiesen sido en el principio de invierno y se destinan á cultivos tardíos.

En las huertas se siembran en camas, tomates, pimientos y legumbres se preparan los semilleros de escarola, lechuga, coles veraniegas tardías y apio; se plantan coles de verano lechugas, espárragos y fresas siempre que el clima lo consienta.

En los olivares se termina la recolección de la aceituna, y se limpian y podan los olivos aunque esta operación en algunas regiones se difiere hasta el mes de Abril.

Se plantan las viñas y se podan las existentes, haciendo los acodos que convengan.

En arboricultura se procede á las plantaciones, podas é injertos, así como también á siembras de especies arbóreas, cuyas semillas se habrán conservado durante el invierno extraídas con arena ó serrín de madera y en parajes secos.

Se siembran en camas calientes albahaca, espuela, adormideras, jazmines de diversos colores; estas plantas en climas templados pueden sembrarse en Octubre, y así se adelanta la floración.

En este mes comienza la postura de chuecas y se preparan las conejeras; así mismo se acondicionan las colmenas y conviene que las abejas sean procedentes de otra localidad porque permaneciendo mucho tiempo en un mismo sitio degeneran y la producción es menor.

ESTINCION DE LOS INCENDIOS

POR EL VAPOR DE AGUA.

Para apagar rápidamente los incendios de los teatros, propone el periódico el «Génio civil» de 1.º de Enero, tener siempre en lugares próximos calderas llenas de agua en plena presión durante toda la representación.

Estas calderas deben estar puestas en comunicación con tubos de vapor que desemboque en los puntos peligrosos de los teatros. Por un sistema ingenioso el mismo calor producido